

EL DETERMINISMO GEOGRÁFICO,
LA GEOGRAFÍA ECONÓMICA Y EL IMPERIALISMO
EN LA OBRA DE ESTRABÓN

*Geographical determinism,
economical geography and imperialism
in Strabo's work*

DANIEL MONTERO BARRIENTOS

RESUMEN: El presente artículo trata de revisar algunas de las ideas clave del pensamiento de Estrabón y su finalidad dentro de la *Geografía*: el determinismo geográfico, la geografía económica y el imperialismo. Una nueva lectura crítica del texto permite llegar a conclusiones sustancialmente distintas a las de buena parte de la historiografía actual. Así el determinismo geográfico posidoniano no influye teóricamente en Estrabón, quien por el contrario lo critica; la geografía económica, por sus inexactitudes internas y por el peso de la tradición geográfica anterior, no responde a los intereses romanos de apropiación de las materias primas provinciales; y por último el imperialismo existe con matices, dado que es cierto que la conquista romana es aprobada cuando se produce sobre poblaciones bárbaras, pero cuando se lleva a cabo sobre las ciudades y países helénicos, Estrabón se limita a un sospechoso silencio.

ABSTRACT: The present article try to re-examine some of the key questions in Strabo's thought and its intention in the *Geography*: the geographical determinism, the economic geography and the imperialism. A new critical lecture of the text allow us to reach new conclusions, differents to those of a big part of the actual historiography. So that the geographical posidonian determinism does not have theoretical influence on Strabo, who, on the contray, critics him. The economic geography for its internals

misakes, and for the previous geographical traditional weight, doesn't respond to the roman interests on the appropriation of the provintials primes goods; and last the imperialism exists with some nuances, as it is true that Strabo is agreed with roman conquest when it is done on barbarians, but when it is done on hellenistic towns or nations Strabo confines himself to a suspicious silence.

Estrabón no siempre ha sido bien comprendido; en efecto se ha convertido en un lugar común hablar del servilismo del geógrafo con respecto a la política romana, de su determinismo geográfico, etc. En muchas ocasiones estas importantes cuestiones no han sido analizadas con la suficiente profundidad, convirtiéndose así en verdades establecidas o tópicos por los que los historiadores pasan de puntillas sin detenerse a analizar su veracidad. Entendemos que la situación es grave, puesto que afecta a una de las fuentes más importantes para el conocimiento de Hispania antigua, que al decir de Schulten es la biblia para el que se dedica al estudio de la Península Ibérica en la antigüedad. La finalidad por tanto del presente artículo es la de intentar, en la medida de lo posible, un análisis en profundidad de la *Geografía*, y, lo que es lo mismo, la revisión de las verdades comúnmente admitidas por buena parte de la historiografía actual. Así se tratará el pretendido determinismo estraboniano, la geografía económica como un aspecto más de su actitud prorromana, y por último el imperialismo en Estrabón.

EL PROBLEMA DEL DETERMINISMO

A finales del siglo V a.C. un médico anónimo escribió un tratado titulado *Sobre los aires, las aguas, los lugares*, inserto en el *corpus* hipocrático. El libro, profundamente impregnado de geografía, tiene un interés excepcional puesto que en él tiene su fuente el determinismo geográfico antiguo. El estudio, en su tercera parte, se divide en tres secciones: Asia, África (perdido) y Europa. Asia es el continente más extenso, más bello y más civilizado. Las bondades de su clima templado producen los mejores árboles y frutos, de todo hay en abundancia; por el contrario las condiciones climáticas no favorecen la bravura y el endurecimiento de sus pueblos. De aquí se deduce que las condiciones naturales explican que los asiáticos sean blandos y cobardes: su organismo no está acostumbrado a sufrir. En Europa por el contrario el clima más duro moldea pueblos salvajes, corajudos, coléricos y belicosos, destacando entre todos ellos por su salvajismo y fiereza los nómadas y montañeses. En resumen tal clima, tal suelo producen una raza que posee unos caracteres predeterminados. Este es el determinismo geográfico en el que el hombre se encuentra totalmente constreñido y subordinado a su hábitat¹.

1. HIPÓCRATES. *De aere aquis locis*, p. 67 (según la edición de M. Kuehlewein. Leipzig 1845); véase también P. PÉDECH: *La géographie chez les Grecs*. París 1966, pp. 58-61.

Esta teoría continúa su evolución con Jenofonte, Aristóteles, Agatárquides de Cnido, Polibio, Posidonio y muchos otros hasta llegar a Vitruvio, quien desarrollará las ideas deterministas hasta su expresión más radical². Aquí nos interesan fundamentalmente Polibio y Posidonio, puesto que son las fuentes más importantes de la *Geografía*. El primero, en su perdido libro XXXIV, se procura una idea general de la Península Ibérica con sus macizos montañosos, mesetas interiores, ríos, recursos pesqueros, agrícolas y mineros. Posteriormente expone los efectos del medio físico y del hábitat sobre los hombres: los turdetanos deben sus costumbres pacíficas a la riqueza de su territorio, sus vecinos celtas poseen menor dulzura porque viven dispersos en aldeas, los celtíberos son los más salvajes de todos porque se asientan sobre un suelo ingrato. Posidonio también afirma que la pobreza del suelo entraña un hábitat disperso y unas costumbres salvajes (celtíberos), e impone la sobriedad a los lusitanos³. Ambos postulan pues que los pueblos que habitan los países pobres (nómadas, montañeses, etc.) son vigorosos, enérgicos y belicosos, debiéndose su barbarie a la pobreza de un territorio difícilmente habitable.

La profusa utilización que hace el geógrafo de Amasia en su obra de Polibio y Posidonio ha provocado el encasillamiento de Estrabón como un ciego seguidor más de las teorías deterministas. A este proceso no ha sido ajena la teoría, expuesta por muchos autores y llevada a su expresión más radical por R. Dion, según la cual Estrabón carece de originalidad, no siendo en última instancia más que un compilador de los datos y teorías que consignan y mantienen los autores arriba reseñados⁴. Ciertamente el geógrafo que nos ocupa no puede ser ajeno a la tradición geográfica anterior, ni a máximas aristotélicas como ésta, en la que parece que se resumen el modo de entender la vida y el mundo de la civilización clásica: "la polis es la comunidad humana perfecta, porque el hombre es un animal político por naturaleza, quien no vive en sociedad, es como una bestia o como un dios" (*Política I*, 2-10). Así Estrabón cree que la gran fecundidad de las aguas del Nilo provoca nacimientos de cuatro y hasta siete niños a la vez (XV,1,22), y que

2. *De architectura* VI,1,11; VIII,3,27; I. IX; véase también J. SOUBIRAN. *Vitruve, I. IX*. París 1969.

3. Sobre el determinismo en Polibio: P. PÉDECH: *La méthode historique de Polybe*. París 1964, pp. 515-197; F.W. WALBANK. *Comm. on Polybius* III. Cambridge 1979, p. 583 ss. Del mismo autor, *Polybius*. Univ. California Press 1972, *passim*. Sobre Posidonio: M. LAFRANQUE: *Poseidonius d'Apamée*. París 1964. Véase también P. PÉDECH: *La géographie chez les Grecs*. París 1966, pp. 124, 144-149; E. H. BUNBURY: *A History of Ancient Geography* II. (reimpr. Londres 1979) pp. 16-24, 27-28, 93-102; Cl. NICOLET: *L'inventaire du monde*. París 1988, pp. 79-82.

4. Defensores del determinismo en Estrabón son A.N. SHERWIN-WHITE: *Racial prejudice in Imperial Rome*. Cambridge 1967, pp. 5-12; T.J. HAARHOFF: *The stranger at the gate. Aspects of exclusiveness and co-operation in Ancient Greece and Rome, with some reference to modern times*. Westport 1974. p. 127; A. SCHULTEN: *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*. Madrid 1962. p. 47; J.M. BLÁZQUEZ: "La Iberia de Estrabón", *Hispania Antiqua* I [1971], pp. 52-53; P. THOLLARD: *Barbarie et civilisation chez Strabon*. París 1987, pp. 14-26. Véase también R. DION: *Aspects politiques de la géographie antique*. París 1977. Una crítica a las conclusiones de Dion se encuentra en P. THOLLARD, *op. cit.*, cuya obra está concebida expresamente para mostrar la originalidad de Estrabón.

los calurosos climas del trópico producen criaturas con los labios gruesos, narices chatas, patizambos y de cabellos rizados⁵.

A tenor de estos ejemplos y de otros más repartidos a lo largo y ancho de la obra estraboniana se podría pensar que estamos ante un autor determinista. Sin embargo del examen de las partes más personales de la *Geografía*, los *prolegómenos* (libros I y II) en los que Estrabón se define con relación a la geografía y filosofía anterior, se infiere que reconoce la importancia del clima y del relieve, pero no hasta el punto de borrar todo lo demás⁶. En última instancia el bárbaro es bárbaro por sí mismo, y la mayoría de sus características (los rasgos típicos de la barbarie en Estrabón, como por ejemplo la belicosidad) no pueden explicarse a partir simplemente del relieve o del clima. Además la situación siempre es reversible gracias a la actuación de otros hombres (los romanos), que al entrar en contacto con hombres de todo punto inferiores a ellos los civilizan: el proceso está avanzado en Celtiberia (III,4,20), y se ha iniciado en Cantabria (III,3,8), y sin embargo el territorio y las condiciones naturales siguen siendo las mismas.

El medio físico puede ser un freno o un impulso de la civilización, pero en último término la instalación en un lugar de la barbarie o de la vida urbana civilizada dependen del hombre:

“las artes, el talento, los estudios, una vez que algunos han comenzado, prosperan generalmente en cualquier latitud. Más aún, *a pesar de la latitud*; de tal forma que una parte se posee por naturaleza y otra se debe al hábito y al ejercicio.

No se debió a la naturaleza el que los atenienses fuesen amantes de las letras, y no así los lacedemonios [...] sino más bien al hábito. Así también, tampoco fue la naturaleza la que hizo filósofos a los babilonios y a los egipcios, sino la dedicación y la costumbre [...]. Pero Posidonio confunde estas cosas” (II,3,7. El subrayado es nuestro).

“Las partes que son frías y montañosas son habitadas con dificultad debido a su naturaleza, pero cuando existen buenos administradores también se civilizan los lugares donde antes se vivía mal y que eran presa de los ladrones.

De esta manera, los griegos, aunque se establecieron sobre montes y rocas, sin embargo vivían perfectamente debido a su previsión con respecto al gobierno, las artes, y al conocimiento de todo lo que es necesario para vivir” (II,5,26).

“Las características particulares de cada raza o las diversas lenguas [...] son más bien debidas al azar y a un golpe de suerte” (II,3,7).

5. II,2,3. Todos los autores clásicos que hablan de los negros creían que su tez y sus rasgos faciales eran resultado de la acción del sol (la misma etimología dice que *aitbí ops* significa “aspecto quemado”). F.M. SNOWDEN: *Blacks in Antiquity. Ethiopians in the Greco-Roman Experience*. Harvard 1970.

6. Esta misma tesis la defienden acertadamente. E.Ch.L. VAN DER VLIET: “L’ethnographie de Strabon: ideologie ou tradition?”, en F. PRONTERA: *Strabone. Contributti allo studio della personalità e dell’opera*. I. Perugia 1984. pp. 47-71, G. AUJAC: *Strabon et la science de son temps*. París 1966, pp. 270-273, J.C. BERMEJO BARRERA: *Mitología y mitos de la Hispania prerromana* II. Madrid 1986, p.21, A.A. ROIG-I. GRANERO: *Estrabón. Geografía. Prolegómenos*. Madrid 1980, p. XLVIII, J. CARO BAROJA: *Los pueblos del norte de la Península Ibérica*. San Sebastián 1977, p. 50.

De igual modo un territorio mimado por la naturaleza no es óbice para que sus habitantes continúen en la más absoluta barbarie, aunque este caso sea relativamente infrecuente:

“Es una región próspera [Hircania] que posee ciudades importantes y cuya riqueza agrícola ha hecho circular leyendas maravillosas. Sin embargo ni esta región ni la mar que lleva su mismo nombre [el mar Caspio] se han visto beneficiadas con los cuidados que merecían. La razón de esto está, por un lado, en que entre los hircanios incluso los jefes de estado fueron desde el principio bárbaros: primero los medos, después persas y por último partos, peores que todos los otros; y por otro, todo el país vecino está lleno de bandidos y nómadas y abandonado a la desolación”⁷.

En parecida situación se hallan los panfilios, quienes, a pesar de habitar la vertiente meridional del Tauro, un país favorable, “conservan las costumbres de los antiguos piratas” (XII,7,2).

Como se puede apreciar Estrabón no fue un ciego seguidor de la teoría de que el medio hace al hombre, puesto que en definitiva las características de los pueblos se pueden deber, además de al clima y al suelo, al azar, la dedicación, el hábito y la fuerza de la costumbre, los contactos con otros pueblos vecinos o no, etc.

EL PROBLEMA DE LA GEOGRAFÍA ECONÓMICA

La historiografía actual, al tratar el tema de la geografía económica estraboniana y su importancia dentro de la obra del geógrafo de Amasia, se hace siempre la misma pregunta: ¿a qué obedece esta preocupación por la economía de su mundo? La respuesta, más o menos radical según los casos, es coincidente; presenta a Estrabón como un lacayo al servicio de las élites romanas, y a una gran parte de su obra como un inventario de las riquezas provinciales susceptibles de ser rapiñadas por la avidez insaciable de *negotiatores* y gobernadores provinciales:

“la exploración está al servicio casi siempre, cuando se trata de países extraños, de la expansión política y del intercambio comercial, limitándose muchas veces a una seca mención de lugares habitados, y de los diferentes pueblos que los integraban políticamente, y a un recuerdo de sus principales recursos económicos. Dicho de otra forma, dónde hay tierras con las que comerciar o a las que dominar, con quién hay que tratar o luchar y qué podemos ganar con ello”⁸.

7. XI,7,2. El párrafo es extraordinariamente jugoso. Como se puede apreciar la noción de simpatía es reversible, es decir, de igual modo que los romanos abren a la civilización regiones enteras que al entrar en contacto con el modo de vida grecorromano progresan, una región rodeada de barbarie por todos lados se barbariza poco a poco. Otro ejemplo de esto se halla en III,3,5.

8. J. GARCÍA BLANCO. *Estrabón. Geografía. Libros I-II*. Introducción y notas a cargo de..., Gredos. Madrid 1991. p. 56.

Esta forma de presentar las cosas, alimentada en el fondo por el antirromanismo consciente o inconsciente de muchos historiadores⁹, se ha convertido en un lugar común dentro de la historiografía actual. M.J. Meana, García Blanco, Roig y Granero, D. Plácido, Clavel-Lévêque, Van der Vliet y Nicolet¹⁰ defienden este pensamiento generalizado; “¿qué economía nos presenta Estrabón? Los recursos locales, para los habitantes; pero también, y es posible que fundamentalmente, los recursos fiscales que de allí extraen los gobernadores”¹¹; “frente a la extensión de las descripciones etnográficas, son mucho más frecuentes las descripciones económicas lo que refleja ya la actitud y la influencia de los intereses de la clase dominante romana”¹².

Los argumentos que justifican esta interpretación monolítica de la geografía económica estraboniana son dos:

1. La cantidad “enorme” de datos concernientes a los recursos y a las riquezas de los países, y la insistencia en dar distancias entre puntos costeros, localizaciones de puertos, faros, desembocaduras de los ríos, navegabilidad fluvial, existencia de barcos grandes, etc. Dicho de otra forma, “Estrabón presenta a Iberia como una reserva de materias primas”¹³ y después ayuda, prestando grandes servicios a Roma, a hacerse con ellas¹⁴.
2. El espíritu práctico que, reconocido por el propio Estrabón, anima su obra. Este pragmatismo, que realmente es común a toda la geografía en general hasta nuestros días, se interpreta según muchos autores como ser lo más útil posible al imperialismo romano. Así su geografía económica es un arma expresamente concebida para el enriquecimiento del capitalismo romano¹⁵, al igual que su etnología estaría al servicio de la superioridad cultural y racial de griegos y romanos, con todo lo que ello supone¹⁶.

9. Sobre el antirromanismo v. Y. A. DAUGE: *Le barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*. Bruselas 1981. Introducción.

10. M.J. MEANA: *Estrabón. Geografía. Libros III-IV*. Gredos. Introducción a cargo de... Madrid 1992. pp. 10-19; J. GARCÍA BLANCO: *op. cit.* p. 56 ss.; A.A. ROIG-I. GRANERO: *Estrabón. Geografía. Prolegómenos*. Aguilar. Madrid 1980. pp. XLIV-XLV; E. CH. L. VAN DER VLIET: *op. cit.* pp. 78-84; Cl. NICOLET: *L'inventaire du monde*. París 1988. p. 94 ss.; del mismo autor “El imperialismo romano”, en *Roma y la conquista del mundo mediterráneo*. vol. II, Barcelona 1982. pp. 745-746; M. CLAVEL-LÉVÊQUE: “Les Gaules et les Gaulois: pour une analyse du fonctionnement de la Géographie de Strabon”, *D.H.A.* 1, [1974]; D. PLÁCIDO: “Estrabón III: el territorio hispano, la geografía griega y el imperialismo romano”, *Habis* 18-19, [1987-1988]. pp. 244-250.

11. Cl. NICOLET: *L'inventaire...* p. 94.

12. E. CH. L. VAN DER VLIET: *op.cit.*, p. 78.

13. M.J. MEANA: *op. cit.*, p. 18 ss.

14. D. PLÁCIDO: *op. cit.*, p. 249.

15. Se utiliza aquí el término “capitalismo” para definir de una forma u otra la realidad de unos intereses económico-mercantiles ecuménicos que posee un grupo social poderoso (integrado fundamentalmente por caballeros) en el s.I d.C., período que ahora nos atañe.

16. El llevar este argumento hasta sus últimas consecuencias provoca que W. ALY en *Strabon von Amaseia. Untersuchungen über Text, Aufbau und Quellen der Geographika*. Bonn 1957, p. 18, mantenga que el destinatario de la obra de Estrabón fue Augusto. F. SBORDONE en “L'imperio di Tiberio e

Los fallos de estos argumentos, sin embargo, están ahí y vamos a tratar de exponerlos a continuación. La distancia entre puntos costeros, puertos, etc., datos que han sido interpretados tradicionalmente como un esfuerzo logístico importante, encaminado a favorecer el comercio desigual de Roma con las provincias, tienen un precedente en la geografía griega antigua: los periplos. Clara muestra de la influencia de esta tradición se halla en el capítulo cuarto del libro III, donde absolutamente toda la narración se ordena siguiendo la costa mediterránea desde las columnas de Hércules hasta Rhode; cuando esto no es así Estrabón sigue la vía romana que unía la Bética con Italia, actuando como hilo conductor del relato de igual forma que el litoral, y la vía que enlaza Tarraco con Oyarzun. Los datos, las anécdotas y todo lo que el geógrafo griego cuenta en este capítulo está pues encadenado a un itinerario, a un recorrido imaginario herencia de una tradición geográfica muy antigua. Así el hecho de que para Estrabón Tarraco no posea un puerto digno de tal nombre¹⁷, tiene más que ver con el periplo griego que con los censos de población romanos¹⁸.

Por otro lado se ha exagerado mucho la importancia de las informaciones "logísticas" que proporciona la obra de Estrabón. En ese sentido el minucioso trabajo de síntesis de Pédech¹⁹ demuestra la inexistencia de un plan de conjunto que sirva al capitalismo romano: al hablar de los puertos el geógrafo indica muy raramente su exposición a los vientos y a los cuatro puntos cardinales, y tampoco describe su aspecto (este conjunto de informaciones sería del máximo interés de un comerciante o de un imaginario funcionario dedicado al recuento de recursos del Imperio)²⁰; casi nunca precisa si el puerto puede recibir navíos de gran tonelaje o solamente embarcaciones de pequeño calado²¹, en ocasiones Estrabón comenta la existencia de mercados pero no manifiesta ningún interés por las mercancías que se vendían en ellos²²; tampoco suele informar de las actividades de los habitantes de las ciudades, por lo que se puede concluir que tiene poco interés en el tráfico comercial²³, contrariamente a lo que de forma general se supone. A todo esto se le suma algo fundamental, los datos comerciales e industriales son relativamente

la redazione definitiva della geografia di Strabone", *Annuario celebrativo del Liceo*, Maddaloni [1958], pp. 51-59, propone al joven Tiberio.

17. Esta aseveración es uno de los errores de Estrabón.

18. Para NICOLET: *L'inventaire...*, la geografía económica estraboniana es un inventario de las riquezas existentes en el Imperio, relacionado con el espíritu práctico típico de los romanos y de sus censos. Tanto los censos como la *Geografía* tienen en común su voluntad de servir a las clases dirigentes romanas.

19. "La géographie urbaine chez Strabon", *Ancient Society* 2, [1971], pp. 234-253.

20. Estrabón señala la existencia de un puerto al abrigo de los vientos del cabo Zefirión (VI,1,7). Otras excepciones son Ancona (V,4,2), Brundisium (VI,3,6) y Myoshormos (XVI,4,5) cuya entrada es tortuosa a causa de tres islotes que la obstruyen. Esto es todo para un total de diez y siete libros.

21. Puertos profundos son Putéoli (V,4,6) y Alejandría (XVII,1,6) en el segundo caso se halla Monoecus (IV,6,3).

22. Ejemplos de Sínope (XII,3,11), Nysa (XIV,2,43), Tarento (VI,3,1) y Argos (VIII,6,9).

23. P. PÉDECH: *op. cit.* p. 250.

poco numerosos comparados con las omisiones (es muy frecuente que Estrabón afirme que una ciudad posee puerto, sin precisar qué mercancías salen y entran, ni los países con los que desarrolla este comercio). Estas omisiones revelan la falsedad de la interpretación tradicional de la geografía económica estraboniana (en el caso de Pérgamo el geógrafo se extiende sobre la historia de la ciudad, sin decir una palabra de la ciudad en sí misma, a pesar de ser una de las más interesantes del mundo antiguo-XIII, 4,1-3-). La insuficiencia de noticias económicas no es exclusiva de Pérgamo, sino que alcanza también a otras ciudades de gran importancia política, histórico-cultural y económica como Siracusa, Mileto, Rodas y Bizancio.

Respecto al segundo argumento basado en el utilitarismo de Estrabón, no se puede mantener que esta filosofía sea un pragmatismo mercantilista para el caso de la geografía económica, porque su función es la de contribuir al buen gobierno y a la felicidad de sus súbditos, supremo ideal antiquísimo que posee gran importancia en la obra estraboniana²⁴.

“es evidente, por tanto, que toda la geografía es una preparación para las empresas de gobierno (...). Ahora bien, esta descripción interesa a aquellos para quienes no es lo mismo que ésta sea de una u otra manera, conocido o desconocido. Porque se podrá gobernar mejor cada lugar si se conoce la amplitud y la ubicación de la región y las diferencias que posee, así en su clima como en sí misma’ (I,1,16).

Es interesante observar que este espíritu práctico de la *Geografía* se halla presente también en la historia según el propio Estrabón (I,1,20), historia que ofrece, claro está, un modelo positivo o negativo del pasado y múltiples enseñanzas aplicables al presente.

En conclusión, se puede decir que la *Geografía* de Estrabón no está concebida en modo alguno para servir al capitalismo comercial y financiero de caballeros y senadores romanos. Decir lo contrario es no ajustarse a la realidad y seguir una dirección a nuestro entender equivocada, porque las distancias entre puntos espaciales y otros datos del mismo estilo que aparecen en los libros del geógrafo de Amasia, se explican sólo teniendo en cuenta la tradición periegética²⁵, porque las omisiones e insuficiencias de su geografía económica son demasiado abundantes, y demuestran que las discusiones mitológicas e históricas tienen más peso en la

24. “Strabo’s arguments drew attention to the importance of geography for its political value, or at least the didactic significance it might have in the exercise of political power”, Gamito, T. JÚDICE: “The Celts in Iberia, seen by the classical authors: Herodotus, Avienus and Strabo”, en *Social complexity in Southwest Iberia 800-300 B.C.*, Bar International Series 439, [1988].

25. “La narración estraboniana recuerda estrechamente los itinerarios. Enumera nombres de lugar y de ciudades, frecuentemente en un orden topográfico (siguiendo por ejemplo la línea de costa, o una calzada romana). El vocabulario también parece sacado del periplo, en su aspecto más visual y concreto; “encontramos”, “llegamos” “más allá de”, etc.”; Cl. NICOLET: *op. cit.*, p. 93.

obra de un hombre, del que no se debe olvidar su faceta de historiador²⁶, porque la *Geografía*, en último término, es una obra escrita por un griego, en griego y para los griegos, y no refleja los intereses económicos de la clase dominante romana, porque Posidonio (otro escritor acusado también de estar al servicio de las élites romanas, escribiendo por y para ellas) presenta a los mercaderes italianos como explotadores de Hispania y Galia (*frag.* 116-117), y porque el pragmatismo de Estrabón tiene más de espíritu didáctico y moral que de mercantilismo. Se podrá acusar a Estrabón, desde la superioridad ética del presente, de muchas cosas pero no es justificable creer, contra la evidencia, en una geografía económica escrita al dictado de los intereses que las élites romanas poseen en provincias²⁷.

EL PROBLEMA DEL IMPERIALISMO

Estrabón estuvo en Roma como mínimo en siete ocasiones, teniendo contacto con algunos de los romanos más significativos de su época. Coincidió con Augusto en Corinto, donde el príncipe preparaba su triunfo, probablemente en ruta hacia Roma (X,5,3; en el 29 a.C.); en el 25-24 a.C. acompañó a Elio Galo a Egipto; ya en la era cristiana se entrevistó con Cn. Calpurnio Pisón, procónsul de la provincia de África hasta esa fecha, posiblemente en Roma (II,5,33). Merced a estas visitas pudo acceder a materiales y documentos oficiales que de otra forma le hubieran estado vedados. G. Aujac afirma que Estrabón pudo disponer de materiales e informaciones, con los que Agripa pensaba realizar una corografía universal y un mapa del conjunto del mundo conocido. Este trabajo ingente le había sido encargado a Agripa por el propio Augusto, y no pudo ser acabado más que tras la muerte de este último²⁸.

La utilización de documentos oficiales es una constante a lo largo de la *Geografía*. Estrabón realiza anotaciones de tipo militar (las tres legiones de Iberia -III,4,20-) o financiero (el producto de las aduanas de Britania -II,5,8-). Estas informaciones son comunicadas al lector, como si formaran parte de las curiosidades locales. En III,4,19-20 por ejemplo la fuente deseaba mostrar la excelencia de la administración de las provincias por los emperadores, su sentido de gobierno, su previsión, la calidad del cuerpo de funcionarios ecuestres creado por ellos. Esto está claro que no es cierto más que con muchas reservas, habida cuenta de la abundancia de delitos de concusión.

26. Para apreciar en su justa medida la importancia de, por ejemplo, las digresiones mitológicas frente a la economía u otras cuestiones dentro de la *Geografía*, nada como leer los libros dedicados a Grecia (VIII y IX), en los que Estrabón no dice prácticamente nada de interés, enfrascado como está en el comentario al catálogo de las naves de la *Iliada* y este tipo de cosas.

27. Recomendamos la lectura de algunas páginas lúcidas de A. MOMIGLIANO en este sentido: *La historiografía griega*. Barcelona 1984. p. 233 y *La sabiduría de los bárbaros*. México 1988, p. 110 ss.

28. G. AUJAC: *Strabon. Géographie. T. I. Les belles lettres*. Introducción a cargo de... París 1969, p. XXIX; también sobre lo mismo. Y.A. DAUGE: *Le barbare...* Bruselas 1981, p. 132.

Frente a la realidad de los muchos casos de corrupción existentes entre el funcionariado, Estrabón y su fuente presentan una imagen idílica, en la que los romanos corren presurosos a “desfacer entuertos” en las provincias que administran sabiamente. Otros documentos oficiales manejados por el geógrafo son escritos augústeos, algunos de los cuales se encuentran resumidos en las *Res Gestae*²⁹:

1) *Tema de la pacificación*

- III,3,8. La sumisión de los cántabros es un acto más en la pacificación de Iberia, y no una guerra de conquista (*Res Gestae*, 26).
- IV,6,7. Sumisión de los pueblos alpinos (*Res Gestae*, 6,26).
- III,3,8. Presencia disuasiva de tropas romanas en Hispania.
- IV,6,7. Tres mil soldados romanos en la colonia de Aosta.

La pacificación, estrechísimamente relacionada con el ideal de la *pax augusta*, está presente también en la extinción de piratas y bandidos, III,2,5; XIV,3,3; XVI,2,20.

2) *Moderatio, liberalitas, clementia*.

- XVIII,1,54. Anulación del pesado tributo a los etíopes tras la campaña de C. Petronio (24-22 a.C.).
- XIV,5,4. Liberación del filósofo Ateneo de Seleucia, preso en calidad de cómplice de una conspiración³⁰.

3) *Amicitia*.

- VII,2,1. Embajada de cimbrios.
- IV,5,3. Embajada de bretones, donde Estrabón da la razón oficial de la renuncia a la ocupación de Britania —repetida en II,5,8—.
- XVII,3,7. Concesión de Mauritania a Juba II en 25 a.C.
- VII,1,4. Prohibición, en 9 a.C., a Druso y Tiberio de franquear el Elba “para no incitar a las naciones de la otra orilla, entonces pacíficas, a pasarse al campo de la hostilidad generalizada”.

Al mismo tiempo los actos políticos de Marco Antonio son criticados severamente (XVI,2,46; XII,2,11; XII,3,6; XII,8,9; XIV,5,14; XIII,4,3). Cada vez que menciona a Cleopatra, la indignación de la fuente estraboniana o del geógrafo es patente (XIII,1,30; XIV,6,6; XIV,5,3; XVII,1,11). Todos estos juicios, propaganda augústea en sí misma, a la que cabe añadir otras alabanzas al príncipe (XIII,1,30; XIV,1,14; VI,2,4; XII,3,14, etc.), no pueden proceder en opinión de F. Lassère más que o bien de la biografía de Augusto, compuesta en 25 a.C. y aprobada por el mismo Augusto (en este sentido la mayoría de las referencias a él en la *Geografía*

29. Sobre las *Res Gestae*, Cf. NICOLET: *L'inventaire du monde*. París 1988, pp. 27-40; E. S. RAMAGE.: *The nature and purpose of Augustus' Res Gestae*. Stuttgart 1987.

30. La *clementia*, claro eco de la doctrina que aparece en las *Res Gestae*, se halla también presente en XII,3,35; XVII,1,54.

proviene del período 30-25 a.C.), o de la obra de Nicolás de Damasco (Estr. XV,1,73), que había vulgarizado para el público griego un panegírico publicado entre el 25 y el 12 a.C. Lo cierto es que varios hechos realizados por el príncipe, no pudo conocerlos Estrabón directamente, al no haber estado nunca allí (valga como ejemplo la restitución a los samios de las obras de arte que Marco Antonio les había arrebatado -XIII,1,30-). El geógrafo sólo pudo enterarse manejando este tipo de obras anteriormente mencionadas³¹.

Los párrafos más importantes, en los que se manifiesta con más fuerza o con un sentido de globalidad la propaganda augústea, son XVII,3,24-25 (resumiendo, se viene a decir que los romanos dominan directamente o por influencia la casi totalidad del mundo conocido. No les queda en Europa más que los territorios más allá del Ister y del Rhin hasta el Tanais; en África el sur inhabitable o escasamente poblado por nómadas; en Asia: escitas, algún pueblo del Cáucaso, bactrianos, partos, indios y una parte de Arabia; todo este párrafo proviene de las *Res Gestae* y VI,4,2, (este último párrafo constituye la única apreciación en términos políticos de lo que es el Imperio romano, presente en toda la *Geografía*; lo que nos lleva a constatar que no hay otra idea sobre el Imperio que la que formula y propaga la doctrina oficial. En VI,4,2 Estrabón reduce la imagen de Roma a la figura del jefe del estado. Esta figura se presenta a sus ojos con todo el aparato ideológico de la doctrina del principado: el príncipe ha acabado la conquista, extendiéndola a la tierra entera, ha restablecido la paz y la unidad del estado. Por fin ha establecido una nueva constitución, un nuevo régimen, el mejor posible³². Poco importa aquí la fuente, porque Estrabón hace suyos los puntos de vista de los autores originales, y no se descarga de responsabilidad citando su nombre. F. Lassère cree que la mayoría del párrafo está recogido del discurso pronunciado por Tiberio el 17 de septiembre del 14 d.C. en el Senado, en el que primero rehusó, después aceptó como si estuviera forzado a ello, el poder imperial)³³.

De cualquier forma el análisis de la propaganda augústea en Estrabón se topa con un problema capital, difícilmente resoluble. En efecto cuando Estrabón celebra tal medida tomada por Augusto, en términos que revelan que debe esa información a un documento de propaganda imperial, ¿cómo aislar la parte suya, como historiador subjetivo, de la del discurso oficial? No es suficiente decir que se adhiere plenamente a la decisión del emperador, produciendo argumentos conformistas, porque hace falta todavía establecer si estos argumentos los extrae del documento oficial, lo que debió ser lo más común, o de sí mismo, inspirándose en la fraseología política de su tiempo. Es evidente que aquel historiador que ya se ha formado una opinión al respecto pensará que poco importa la diferencia, ya que la mera presencia de tantos documentos oficiales en la obra estraboniana indica,

31. F. LASSÈRE: "Strabon devant l'empire romain", *A.N.R.W.* II,30,1. [1982], pp. 875-880.

32. Véase el comentario a VI,4,2 presente en Cl. NICOLET: *L'inventaire...* p. 28. Hablando con rigor Nicolet no está comentando a Estrabón, pero su exposición en pocas líneas de la doctrina oficial del principado, se ajusta como un guante a este fragmento de la obra de Estrabón.

33. "Strabon devant l'empire romain", *ANRW* II,30,1, pp. 885-886.

en sí misma, un conformismo con esas tesis. Esto último es difícil de negar, pero cuando menos existe ahí una diferencia de matiz, que a nosotros nos parece importante.

INICIACIÓN AL IMPERIALISMO EN ESTRABÓN.

Es un hecho la existencia de un imperialismo en Roma (muchos autores han utilizado ese término refiriéndose a la expansión romana: E. País, M. Holleaux, L. Homo, J. Carcopino, H.h. Scullard, A. Alföldy, E. Badian, P. Grimal, Cl. Nicolet, M.I. Finley, P.D.A. Garnsey y C.R. Whittaker, W.H. Harris, etc., a pesar de que es un vocablo que esencialmente se aplica para sociedades capitalistas, y entraña dificultades propias, sobre todo de definición del mismo, en el caso de sociedades precapitalistas)³⁴.

La relación existente entre historiografía y gobierno siempre fue bastante estrecha en el mundo antiguo, particularmente en Roma, donde miembros de la clase dominante actuaban con frecuencia como historiadores. En Grecia el fenómeno también existe, incluso aplicado a la expansión romana ya desde Polibio. Éste afirma que los responsables de las guerras no fueron los romanos, sino Aníbal, Filipo V, Perseo y los etolios, ¡e incluso los aqueos! La arbitraria ocupación de Córcega y Cerdeña no está directamente relacionada con la segunda guerra púnica, etc. etc.³⁵. Otros eslabones de esa cadena, iniciada por Polibio, son Posidonio y Artemidoro, hasta llegar a Estrabón. La opinión de la historiografía actual sobre el geógrafo de Amasia es unánime: Momigliano afirma que es el típico ejemplo de un geógrafo griego al servicio del imperialismo romano³⁶; Alonso del Real dice textualmente: "Estrabón o Polibio o Junio Bruto, eran militares o burócratas coloniales, y su ideología tenía que condicionarlos"³⁷ (lo cual es incierto, porque Estrabón no era ni militar ni burócrata colonialista); E.Ch.L. Van der Vliet afirma que está más cercano a los ideales de la clase dirigente romana que a los filósofos e historiadores griegos de época clásica y helenística, dando razones como el peso de las descripciones económicas, y el constante sentimiento de superioridad que

34. E. PAIS: *Imperialismo romano e politica italiana*. Bolonia 1920. M. HOLLEAUX: *Rome, la Grèce et les monarchies hellénistiques au III^e siècle av. JC. (273-205)*. París 1921. L. HOMO: *La Italia primitiva y los comienzos del imperialismo romano*. México 1960. J. CARCOPINO: *Las etapas del imperialismo romano*. Buenos Aires 1968. H.H. SCULLARD: *A history of the roman world*. Londres 1969. W.H. HARRIS: *Guerra e imperialismo en la Roma republicana. 327-70 B.C.* Madrid 1989. A. ALFÖLDY: *Early Rome and the Latins*. Michigan 1965. E. BADIÁN: *Roman imperialism in the late Republic*. Pretoria 1967. P. GRIMAL: *El helenismo y el auge de Roma*. Madrid 1972. F. A. MUÑOZ: *Los inicios del imperialismo romano*. Granada 1986. Cl. NICOLET: *Roma y la conquista del mundo mediterráneo*. II. vols. Madrid 1981. P.D.A. GARNSEY y C.R. WHITTAKER: *Imperialism in the Ancient World*. Cambridge 1978. M.I. FINLEY: "Empire in the Graeco-Roman World", *Review* [1978] pp. 56-68.

35. V. A. MOMIGLIANO: *La sabiduría de los bárbaros*. México 1988, p. 50.ss.; F.W. WALBANK: *Polybius*. Berkeley-Los Angeles-Londres 1972, pp. 163-164.

36. *La historiografía griega*. Barcelona 1984, p. 241.

37. "Estrabón revisitado", *Gallaecia* 3/4 [1977-1978], p. 55.

anima su etnología³⁸; P. Pédech cree que su obra responde al interés de Roma por realizar un inventario del mundo, una vez éste ha sido conquistado, este inventario se realizaría con la misma minuciosidad que los censos de la población existente en la *urbs*³⁹; I. García Blanco va aún más allá: "...los demás no cuentan, son bárbaros que por naturaleza están destinados a la esclavitud como demuestran su indisciplina, rudeza y ferocidad (IV,4,2) [...]. En Estrabón no es dudosa la ideología esclavista, que resulta palpable en su descripción de los britanos (IV,5,2,) o en la repugnante de los esclavos corsos (V,2,7). Su etnografía está al servicio del imperialismo y es por doquier una legitimación de la esclavitud"⁴⁰.

La coincidencia por tanto entre la historiografía actual es total, lo que da qué pensar. Nuestros objetivos serán pues analizar este "imperialismo" presente en la obra estraboniana, y ver en qué medida se pueden mantener estas afirmaciones.

El público al que se dirige la obra estraboniana.

Importante es, para conseguir alcanzar los objetivos propuestos, conocer en primer lugar el público al que la *Geografía* estaba destinada. Desde luego el destinatario de la obra de Estrabón no era Augusto⁴¹, ni Tiberio⁴². G. Aujac estima que la *Geografía* se escribió a instigación de amigos romanos, u obedeciendo a demandas de Pythodoris, reina del Ponto⁴³. Para resolver esta cuestión hay que enfrentarse evidentemente a otro complejo problema; el de la fecha de la redacción o las redacciones de la obra estraboniana, problema que enfrenta también a los historiadores. En este momento y dentro del ámbito del presente artículo entrar en esa polémica no interesa en demasía, lo interesante es conocer el público al que Estrabón se dirigía al confeccionar su obra, y por suerte el mismo Estrabón lo menciona en sus prolegómenos. Por un lado se dirige al "hombre civilizado" a medio camino entre un filósofo que no se preocupa más que de la búsqueda de causas⁴⁴ y un lector "ignorante e inculto que no ha visto nunca una esfera que lleve dos círculos paralelos"⁴⁵. En realidad Estrabón no habla de un hombre totalmente

38. *op. cit.*, pp. 78-84.

39. *La géographie chez les grecs*. París 1976.

40. *Estrabón. Geografía*. Gredos. Madrid 1991. pp. 47-48; 56. Evidentemente García Blanco no ha comprendido a Estrabón ni a su obra. La obra de Estrabón no afirma en ningún lugar que a los bárbaros haya que esclavizarlos. Para el geógrafo hay que "civilizarlos" (antes de esto hay que conquistarlos por supuesto), cambiar sus condiciones para que todos lleguen a ser *togatoi* o ciudadanos romanos de pleno derecho, es decir hombres civilizados. Su etnografía así pues no legitima la esclavitud, lo que no quiere decir que él, como todos los aristócratas de su época, no utilice esclavos.

41. W. ALY: *Strabon von Amaseia...* p. 18 ss.

42. F. SBORDONE: "L'imperio di Tiberio e la redazione definitiva della geografia di Strabone", *Annuario celebrativo del Liceo*, Maddaloni [1958] pp. 51-59.

43. G. AUJAC: *Strabon. Géographie*. Introducción a cargo de..., t. I. Les belles lettres. París 1969, pp. XXV-XXVII; P. THOLLARD rechaza su teoría (*op. cit.*, pp. 85-86).

44. I,1,22.

45. *Ibid.*

inculto (απαιδεντον), sino de alguien que ha seguido el ciclo de estudios, y que recibió la formación de los hombres libres y de los que les gusta la filosofía (τοις ελευθεροις τε και τοις φιλοσοφουσιν), por lo tanto se está refiriendo a un privilegiado social. Este lector ideal se precisa aún más en I,1,1: la geografía concierne tres dominios, la “civilización”⁴⁶, las necesidades de gobierno⁴⁷ y el conocimiento⁴⁸. En I,1,6 solamente se evocan el dominio de la civilización y el de las exigencias de gobierno⁴⁹. Aparece entonces otro personaje: el hombre de poder, el que está colocado muy alto⁵⁰, o el que hace la guerra⁵¹. Se puede concluir, por tanto, que hay una intención doble: por un lado Estrabón se dirige a un público más extenso, y hace obra de divulgación; por otro la *Geografía* se presenta como una obra útil a miembros de las clases dirigentes, políticos, para permitirles gobernar mejor⁵².

El imperialismo en Estrabón. Historia o superficie.

Los juicios históricos presentes en la obra estraboniana no son favorables a Roma. Es menester examinarlos, incidiendo sobre todo en los reveses, dificultades y fracasos de la política, la diplomacia o las armas romanas.

Los partos.

La batalla de Carras marca el final de la expansión romana por oriente. Es evidente que existe la conciencia entre los mismos romanos de que se ha fracasado, y que un nuevo poder desafía, por su misma supervivencia, al Imperio. Esto queda bastante claro en las *Res Gestae*, donde Augusto quiere hacer creer que la independencia de los partos no es más que una especie de vasallaje. Estrabón sigue esta opinión oficial en VI,4,2, párrafo en el que se habla de la sumisión parta a la potencia romana, mencionándose los mismos acontecimientos que en las *Res Gestae*, 32: “*Ad me rex Parthorum Phrates, Orodis filius, filios suos nepotes omnes misit in Italiam, non bello superatus, sed amicitiam nostram per liberorum suorum pignora petens*”.

46. Τα πολιτικά

47. Τας ηγεμονικας πραξεις

48. Την επιστημην

49. Τας χρειας τας πολιτικας / τας πραξεις τας ηγεμονικας.

50. Ο εν ταις υπεροχαις, I,1,21.

51. Ο στρατηλατης I,1,23.

52. THOLLARD incluye dentro de esta relación a los gobernadores de provincia, inscribiendo así muchos rasgos de la obra en la óptica de un manual destinado a los administradores del Imperio (*op. cit.*, pp. 86-87). Más moderados se muestran NICOLET (*L'inventaire...* pp. 93-94) y VAN DER VLIET, *op. cit.*, pp. 75-78, dado que no afirman que la *Geografía* se destina a los gobernantes romanos, aunque tampoco lo niegan categóricamente. Nuestra opinión es que la obra estraboniana se dirige sobre todo a un público griego.

Existe sin embargo una opinión contraria, que afirma que los partos y los romanos se han repartido el mundo entre ellos. Esta opinión se halla expresada en Trogo Pompeyo (Justino, XLI,1,1) y en la misma *Geografía* (XI,9,2; XVII,3,24). En estos pasajes los partos aparecen como iguales de los romanos, y no están caracterizados como bárbaros, ya que han conseguido formar y organizar un vasto Imperio.

Si VI,4,2 es, como parece, una traducción de un discurso oficial de la diplomacia romana, ¿cuál es la opinión personal de Estrabón en todo este asunto?

Los germanos.

El libro VI corre un velo sobre los espinosos problemas que creó la guerra germánica. De todo esto no se encuentra más que algunas vagas alusiones: “visto el carácter apropiado de los lugares [Galia, Ligústica], son regiones que sirven de base de partida a los romanos en las campañas que llevan actualmente contra los germanos, y que les ha permitido ya honrar a su patria con algunos triunfos” (VI,4,2). El libro VII es más explícito. VII,1,3-4 evoca desde la insurrección de los Sicambros hasta el triunfo de Germánico. Estrabón afirma que la primera expedición de los romanos en Germania (17-16 a.C.) fue provocada por los Sicambros, que ya habían traicionado unos compromisos anteriormente contraídos con Roma. Además de esta explicación, acorde a las tesis oficiales, el relato está desproporcionado, dado que el triunfo de Germánico ocupa la mayoría del espacio. Estrabón describe con gran detalle la pompa de la ceremonia, nombrando todos los jefes y personajes importantes que figuraban como prisioneros. Así es el triunfo de Germánico lo que permanece presente en el espíritu y el recuerdo del lector, y no los reveses sufridos por los ejércitos romanos. El desfile en sí mismo es el símbolo del triunfo de la civilización sobre la barbarie, y eso es lo que sin duda hace que el geógrafo le confiera tanta importancia.

En cuanto al desastre de Varo, Estrabón señala que fue debido a una traición. Contrario a los tratados, el ataque y la emboscada son ejemplos de la “deslealtad y perfidia” germánicas (bárbaras en general). Esta explicación funciona de tres formas:

- 1) Descarga a los romanos de responsabilidad en el asunto, de tal forma que su derrota queda excusada (todo esto a pesar de los errores cometidos por Varo, que no escaparon a la crítica de Augusto y Tiberio⁵³).
- 2) Sigue un esquema profundamente romano, recordando el papel que la “perfidia” juega en la obra de historiadores romanos desde las guerras púnicas.
- 3) Es acorde una vez más a la versión oficial de los hechos. La “perfidia” de Arminius fue la causa de la derrota (Tácito, *Ann.*, I,55).

53. Suetonio, *Aug.* 23; *Tib.* 25.

Britania.

La conquista de Britania fue anunciada en los primeros años del gobierno de Augusto⁵⁴. El príncipe sin embargo renunció en dos ocasiones a la posibilidad de la invasión: una antes de la caída de Antonio, la otra en el período subsiguiente (Dión Casio, XLIX,38; LIII,22,25), contentándose con aceptar relaciones amistosas con los príncipes y reyezuelos de la isla, sin insistir en el pago de un tributo regular.

La descripción de Britania en Estrabón no es detallada. ¿A qué es debido esto?, ¿falta de información?, ¿ausencia de interés hacia un país demasiado lejano? No deja de ser curioso que la descripción de la isla esté mucho más desarrollada en Diodoro que en Estrabón, al menos en lo que concierne a los recursos económicos (V,22-23; estaño y electro). Estrabón no podía desconocer estas producciones, por lo que se ha de convenir en que las ignora intentando esconder el interés económico de una eventual conquista. Así se minimiza la importancia de ese territorio, y se justifica su abandono por parte de los romanos.

Estrabón justifica en dos lugares de su obra la no intervención de Roma en la isla. En ambos casos utiliza documentos oficiales: en IV,5,3 existen exageraciones retóricas y fórmulas típicas del lenguaje diplomático⁵⁵; II,5,8 es un caso aún más iluminador (“...habitan islas que a causa de su alejamiento, no pueden ni *sernos* útiles ni *hacernos* daño. Y esta es la razón por la que los romanos, que podían tomar Britania no se preocuparon de esto: se dieron cuenta de que no tenían nada que temer (porque los bretones no tienen la potencia suficiente para intentar un desembarco contra *nosotros*) y de que no obtendrían un gran beneficio de su conquista...”). Aquí Estrabón, distraídamente, escribe tres veces “nosotros” para designar a los romanos, olvidando sin duda el texto oficial que copia⁵⁶.

El imperialismo en Estrabón. Fondo o etnología.

La etnología estraboniana se define por dos aspectos, tradicionalmente interpretados como imperialistas:

1) *La profunda inferioridad del bárbaro*. El bárbaro es salvaje, sucio, lleva una vida despreciable, está sumido en la naturaleza, no posee historia, ni leyes ni instituciones “civilizadas”, posee un gusto inmoderado por la guerra y la sangre, es traicionero y pérfido, en definitiva no es más que una bestia irracional. En oposición radical a estas poblaciones se hallan los hombres civilizados. La civilización en Estrabón se define por constituir todo lo contrario a la barbarie, y cobijados bajo su techo

54. J. GARCÍA BLANCO: *op. cit.*, p. 29.

55. P. THOLLARD cree que el párrafo evoca un discurso del emperador ante el Senado. El geógrafo bien lo escuchó él mismo *in situ*, bien lo conoció a través de los archivos oficiales; *op. cit.* p. 55.

56. F. LASSÈRRE, “Strabon devant l’empire romain”, *R.E.L.*, p. 217. Sobre Estrabón y el problema de Britania R. DION aporta una hipótesis sugestiva, siempre incidiendo en la actitud servilista de Estrabón; *Aspects politiques de la géographie antique*. París 1977, pp. 253-256.

se encuentran tan sólo dos pueblos de manera total: griegos y romanos, conscientes ambos de pertenecer a una élite y orgullosos de ello. Así todo aquello que no se ajusta al modelo de sociedad mediterránea, que estas élites quieren crear y dominar, y del cual extraen sus privilegios, es bárbaro, funcionando este concepto como término totalizador de los diversos aspectos del mal. La profunda inferioridad del bárbaro se transforma de esta manera en la profunda maldad del bárbaro.

El sistema barbarológico clásico se utilizó por tanto para designar todo lo que debía ser rechazado y vencido. A medida que se fue desarrollando (desde Tucídides a Estrabón, de Jenofonte a Tácito, los mismos tópicos en la caracterización de los extraños se repiten; el sistema va cambiando poco a poco, y al mismo tiempo va cambiando la historia política en el Mediterráneo), el carácter útil y constructivo de este sistema se manifestó vigorosamente: en el plano exterior les ayudaba a rechazar, someter e integrar a los extranjeros, y, en el plano interior, a perfeccionarse a sí mismos. En este sentido está claro que toda minoría privilegiada (y tanto griegos como romanos eran privilegiados frente a egipcios, pannonios o lusitanos, en la época augústea) tiene la necesidad de un útil de este tipo para tomar conciencia de sí misma, juzgarse en relación a los otros y en relación a su ideal, discernir en toda situación y pueblo los elementos negativos de los elementos positivos, rechazar y vencer todo lo que se opone a su acción, instaurar su propia jerarquía de valores y su orden superior.

El sistema nace por supuesto de un sentimiento de superioridad muy arraigado, pero como bien dice Lassèrre este sentimiento se hace actitud política⁵⁷.

2) *La conquista romana justificada*. Al mismo tiempo que el bárbaro es la figura inversa y la negación del hombre civilizado, también representa el estado virtual, inacabado del hombre: el carácter latente de las cualidades humanas, la incapacidad de alcanzar la plenitud del ser. El civilizado mientras sería el hombre adulto, completo, en la perfección y universalidad de su valor. Este estadio humano inacabado tiene siempre solución, y es aquí donde Estrabón demuestra su mentalidad optimista, progresiva, y claramente alineada con el Imperio, gracias a la conquista romana.

La conquista romana tiene en la obra del geógrafo un significado positivo: en Galia la conquista ha puesto fin a las guerras intestinas de los indígenas, se ha obligado a los galos a cambiar su modo de vida, de forma que han comenzado a llevar una vida sedentaria, agrícola y ordenada (IV,1,5); en Iberia el fenómeno es el mismo, los cántabros, en lugar de dedicarse al bandolerismo, han puesto sus armas al servicio de Roma, los celtíberos, adquieren la vestimenta y el tipo itálico (*togatoi*), y en definitiva el progreso indígena depende de los romanos (III,3,5), que civilizan a las poblaciones hispanas⁵⁸.

57. F. LASSÈRRE, "Histoire de première main dans la Géographie de Strabon", en P. PRONTERA, *op. cit.* pp. 25-26. Así los germanos son perjuros y traidores; Viriato y Séluro, etc. no son más que bandoleros, los etíopes vencidos por Petronio están tan mal armados como mal dirigidos, etc.

58. La conquista por tanto civiliza. Este es un tema típico de la época en la que Estrabón vive. Filón de Alejandría (*Legatio ad Gaium*, 21) dice de Augusto: "dio la libertad a todas las ciudades, civilizó naciones que antes eran salvajes, y fue el guardián de la paz".

En otro orden de cosas el papel represor de la conquista, no sólo sus consecuencias civilizatorias, también es contemplado de forma positiva. Estrabón se define al respecto en el caso del sometimiento de pueblos bandoleros. A sus ojos el bandolerismo es la forma de vida más repulsiva, dado que es la mayor amenaza para la civilización, y los privilegios sociales que ésta crea y legitima. Así considera la eliminación de los bandidos como una de las acciones más importantes que debe tratar de realizar un gobierno civilizado (III,3,8).

A pesar de todo conviene matizar, y de hecho últimamente se viene haciendo, la visión tradicional que se tiene sobre Estrabón. Es indudable que el geógrafo contempla en la política exterior romana, en la conquista, un factor civilizatorio arrollador para aquellas poblaciones no integradas todavía en la cultura grecorromana. Así la integración de aquellos pueblos bárbaros en la corriente cultural grecorromana, integración que vino a consecuencia de la conquista, aparece a sus ojos como un paso adelante en el progreso de la humanidad. Si por legitimar la conquista romana, y alinearse claramente con la potencia mediterránea se entiende que Estrabón es imperialista, entonces realmente estamos ante un autor imperialista, aunque con matices, porque, ¿qué es lo que sucede cuando el geógrafo debe hablar del sometimiento de la población helénica?

Uno de estos matices se halla en III,4,5. El texto compara el orgullo local de los griegos y de los iberos, este último mucho más exagerado. Afirma Estrabón que este orgullo es perjudicial, dado que impide la unificación de ambos pueblos, cuestión ésta que es aprovechada por agresores venidos de fuera, entre los que se encuentran los romanos. El párrafo coloca a los romanos, aunque no de forma explícita, en la posición de invasores, equiparados a cartagineses, fenicios, celtas, etc.⁵⁹.

Otro factor fundamental es que en el caso de Asia menor ve al Imperio romano como un país extranjero, que ha ocupado su territorio (en 2 a.C. Amasia del Ponto es anexionada al Imperio -XII,3,39-). En todas las otras zonas del mundo Estrabón acepta la conquista romana como un hecho favorable a la civilización, salvo en Asia menor donde no menciona nada de esto, lo que hace sospechoso su silencio.

Además el geógrafo destaca en su obra los escasos lugares que han mantenido su independencia, bien por regalo o concesión romana (es el caso de algunas *poleis* como Atenas, Cízico, incluso de alguna forma Gades, etc.), bien por constituir un reino helenístico vasallo (Ponto, Capadocia, etc.)⁶⁰. Curiosamente la práctica totalidad de estos lugares se sitúan en oriente, y es que Estrabón, en un ejercicio de coherencia destacable, permanece fiel a sus planteamientos teóricos. Él justifica la conquista en aquellos lugares "bárbaros", donde el sometimiento es

59. M. SALINAS, "Sobre las fundaciones de héroes griegos en el libro III de la *Geografía* de Estrabón", *hom. a. F. Presedo*. Sevilla 1994.

60. Todo esto hace concluir a LASSÈRE que los sentimientos de Estrabón hacia el imperio romano son parecidos a lo que un galés o escocés podían sentir hacia el Imperio británico. Posiblemente se beneficiarían de él, estarían orgullosos del Imperio, soportando con poca paciencia la preponderancia inglesa en su tierra ("Strabon devant...", *A.N.R.W.* II.30,1 [1982], pp. 890-896).

sinónimo de civilización, pero cuando se trata de un territorio helenizado, es decir ya civilizado, de una forma tan válida para él o más, como la romana u occidental, la conquista ya no tiene tanta justificación. Además esta situación se produce en su propia tierra, lo que sin duda debe escocer al tradicional sentimiento de superioridad griego, y al sentimiento fuertemente localista de la *poleis*⁶¹.

Tanto la propaganda augústea, como lo que subyace en el fondo de la barbarología estraboniana (racismo, complejo de superioridad, legitimación de la conquista romana basándose en la integración de los pueblos sometidos en la sociedad política y ciudadana esclavista grecorromana) puede ser calificado de "imperialista", teniendo bien en cuenta los matices anteriormente expuestos. De cualquier forma este "imperialismo" ha sido tan criticado, tan denostada y denigrada la figura y la obra de Estrabón, que se debe intentar comprender y analizar las causas que llevan al geógrafo a tomar este partido. Es fácil denostar la obra de un autor antiguo, pero eso no basta, hay que comprenderla, situarla en su tiempo y en su contexto general. Limitarse a señalar el imperialismo de Estrabón, criticándolo además con juicios de valor ridículos, dada la lejanía de los acontecimientos a nuestra sociedad y a nuestro tiempo, no es válido, puesto que lo que se debe poseer es una idea más globalizadora del asunto.

Así los testimonios historiográficos de hoy día desvalorizan al geógrafo de Amasia. R. Dion afirma que Estrabón hizo retroceder la ciencia geográfica, negando (por obedecer servilmente imperativos políticos) verdades admitidas antiguamente dentro de esa ciencia⁶². E.Ch.L. Van der Vliet afirma el carácter abiertamente esclavista de la obra estraboniana, en la que el mundo bárbaro está destinado a la esclavitud (cuestión esta que nosotros no apreciamos por ningún lado)⁶³. En parecidos términos en cuanto al esclavismo se expresa Clavel-Lévêque⁶⁴. A. Momigliano y muchos otros hacen hincapié en el servilismo de Estrabón con respecto al imperialismo romano⁶⁵.

¿Qué se puede decir de estos ataques y del imperialismo estraboniano?

1) La geografía como toda ciencia progresiva estuvo, y está a lo largo de toda la historia controlada por los grupos socialmente privilegiados y por las naciones más poderosas. La unión entre ciencia y política a lo largo de la historia, en el caso de la geografía y más concretamente de la cartografía, es un hecho desde la noche

61. En Licia en 43 d.C. algunos romanos fueron asesinados en disturbios de facciones, descritos como *stasis* por D. Casio, y como *discordiae* por Suetonio. No se conoce la causa de esta estasis, que incluyó el asesinato de romanos (D. Casio, LX, 17, 3). En Rodas, al año siguiente, las autoridades locales crucificaron algunos romanos (D. Casio, LX, 24,4). No se sabe si eran ciudadanos romanos de origen rodio, colonos romanos o visitantes, pero lo cierto es que se les impuso un castigo salvaje, normalmente reservado a los esclavos. V.G.W. BOWERSOCK, "Subversion in the Roman Provinces". *Entretiens F. Hardt*, XXXIII. [1986], pp. 292-293.

62. *op. cit.*, pp. 247-275.

63. *op. cit.*, pp. 30 ss.; 63.

64. "Les Gaules et les Gaulois", *D.H.A.* 1 [1974], pp. 75-93.

65. *La historiografía griega*. Barcelona 1984. p. 241; D. PLÁCIDO. "Estrabón III: el territorio hispano, la geografía griega y el imperialismo romano", *Habis* 18-19. [1987-1988]; J.C. BERMEJO BARRERA. *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*, II, Madrid 1986.

de los tiempos⁶⁶. La obra de Estrabón no es más que un ejemplo más de una realidad incuestionable.

2) Existe una identificación entre las clases sociales más poderosas griegas y romanas desde el siglo II a.C. Polibio, el igualador de ambos pueblos, en el sentido de ser las poblaciones con mayores afinidades culturales, el hombre que inaugura el apoyo de intelectuales griegos a la política exterior romana, se topó en Roma con una aristocracia a la que él, un aristócrata, podía comprender, dado que compartía con este grupo social una idéntica actitud ante la vida, y un cuerpo de ideas y pensamientos casi común tras la entrada del helenismo en Roma a lo largo del siglo anterior.

Con la muerte de Mitrídates Eupator acabaron las veleidades independentistas griegas. Los aristócratas partidarios de entenderse con la gran potencia, que ya existían mucho antes, se apresuraron a alabar al vencedor. Así Teófanos de Mitilene y Posidonio convirtieron a Pompeyo en el héroe de sus historias. Pero lo importante es que las alabanzas eran sinceras: existe un agradecimiento a Roma por haberles salvado de una conmoción social, como fue la liberación de esclavos, y de las actividades de piratas y bandidos⁶⁷. Los romanos personificaban pues el orden, y la identificación total de intereses de las clases griegas ricas y educadas con los triunfadores romanos es un hecho a partir de este momento. La oposición entre griegos y latinos desaparece rápidamente, en beneficio del surgimiento, al menos entre las clases educadas, de una verdadera *koiné* cultural: la educación superior se hace en las dos lenguas; los latinos leen a los griegos, los frecuentan, y muchas veces los cuentan dentro de su entorno.

Augusto distinguió en su política interior entre griegos y otros no romanos. Los egipcios por ejemplo debían llegar a ser alejandrinos antes de acceder a la ciudadanía romana: el camino a la ciudadanía pasaba para los orientales a través del helenismo. Así los orientales estaban en franca desventaja frente a los griegos a la hora de aspirar a cargos dentro del Imperio, y de beneficiarse de las ventajas que ofrecía la ciudadanía romana. Primero tenían que helenizarse, y convertirse en ciudadanos de alguna urbe griega. Como es lógico, esto hizo que los griegos se identificaran con el Imperio, que ahora era también "su" Imperio.

La simbiosis cultural está ejemplificada, y de qué forma, en la obra del emperador romano Marco Aurelio, escrita en griego. ¿Las *Meditaciones* deben clasificarse como un ejemplo de literatura griega?

Estrabón es fiel reflejo de su tiempo. Amigo de los romanos más importantes, pudo viajar sin problemas de ningún tipo gracias a la conquista romana, que ha hecho evolucionar la ciencia geográfica, al abrir al conocimiento amplias regiones antes ignoradas. La visión geográfica del mundo que posee Estrabón, o cualquier otro autor de su época, no es ni griega ni romana: es una⁶⁸.

66. Cl. NICOLET, *L'inventaire...* pp. 14-25.

67. J. GARCÍA BLANCO: *op. cit.*, p. 19.

68. Sobre la simbiosis cultural grecorromana: T.J. HAARHOFF: *The stranger at the gate*. Westport 1974, pp. 257-260; P. GARNSEY-R. SALLER: *El Imperio romano. Economía, sociedad y cultura*. Barcelona 1991, p. 223; Cl. NICOLET: *L'inventaire...* París 1988, pp. 83 ss., 100-102, con abundante bibliografía al respecto, entre la que destaca M. DUBUISSON: *Le latin de Polybe*. París 1985.